

Territorios de aprendizaje

TERRITORIOS DE APRENDIZAJE Predio Agroecológico "El Esfuerzo"



AGROECOLOGIA Y MANEJO DE RECURSOS NATURALES

Programa Territorios de Aprendizaje
Centro de Educación y Tecnología - CET
Corporación PROCASUR

Chonchi - Chiloé

CONTEXTO DE LA EXPERIENCIA

La experiencia se desarrolla en el sector rural de Romazal, localidad ubicada al sur de la comuna de Chonchi, ubicada en el centro de la Isla Grande de Chiloé. Esta comuna L limitando por el norte con la Comuna de Castro, por el sur con la Comuna de Quellón y de Queilén, por el este con el mar interior de Chiloé, y por el oeste con el Océano Pacífico.

Según proyecciones del Instituto Nacional de Estadísticas, la población de Chonchi para el año 2012 es de 15205 habitantes. En la encuesta CASEN del año 2009, 3784 habitantes, es decir, un 27% de la población declaró pertenecer a la etnia mapuche.



Mapa de ubicación de caso El Esfuerzo

En términos laborales, según la misma encuesta, la tasa de desempleo para el año 2009 correspondía a un 8,9% lo que significa un amplio aumento respecto del 2,6 % medido en el año 2003. Conforme a datos del Servicio de Impuestos Internos, considerando sólo el empleo formal, las principales bajas en el empleo se produjeron en los sectores de agricultura, ganadería y silvicultura; pesca; otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales e intermediación financiera.

En la actualidad las actividades laborales más importantes en términos de empleo formal son, en orden de importancia, otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales, agricultura, ganadería y silvicultura, e industria manufacturera no-metálica.

En la comuna el 66,1 % de la superficie, 77.890 ha, es de carácter forestal, mientras que el 33,9%, 39.965 ha, está dedicado a las actividades agropecuarias, dentro de las cuales destaca la cría de ganado ovino y bovino, con 19.985 y 13.847 cabezas respectivamente.

Romazal se caracteriza principalmente por la actividad forestal y agropecuaria, con énfasis en la producción de ganado menor y de leña.

Al igual que en muchos sectores de la comuna de Chonchi, gran parte de los habitantes del sector emplean su fuerza de trabajo en las empresas salmoneras e industrias derivadas, dejando los campos en una suerte de hibernación o mantención.

La ganadería, enfocada principalmente a la crianza de ovinos, es el rubro más característico de la zona y que se ha desarrollado y mantenido por mayor tiempo, aunque bajo condiciones de alta rusticidad.



En términos asociativos, en el sector funcionan organizaciones sociales comunes en territorios como éste, Junta de Vecinos, comités de agua potable y de luz eléctrica, además de la comunidad indígena. Todas desempeñan un rol participativo y de coordinación bastante importante, aunque no exento de dificultades, para canalizar recursos y enfrentar los problemas comunes. Se encuentran también presentes y representadas las instituciones y programas del estado, los apoyos técnicos del municipio, los programas provinciales y regionales de inversión pública, los subsidios habitacionales y productivos, entre otros.

QUÉ ENSEÑA ESTE CASO

Objetivos de aprendizaje de la experiencia

En este caso la organización productiva y paisajística del predio ha sido planteada de forma tal que permite la integración de un conjunto complejo de sistemas productivos agropecuarios y artesanales. Para hacerlo, la familia ha debido hacer uso de sus habilidades para interpretar y comprender el entorno en que se desenvuelven y, en virtud de ello, conservar, rescatar e innovar según las expectativas de la familia y las necesidades generadas a partir de las nuevas condiciones del entorno.

Dar respuestas inteligentes a los desafíos de la integración productiva, a partir de las prácticas agroecológicas, pasa en este caso por la capacidad de considerar las buenas prácticas observadas en territorios tanto ajenos como propios. De este modo, se pueden rescatar para este caso no tan solo las soluciones prácticas a los desafíos productivos, sino que también los principios necesarios para transmitir, importar, readecuar e integrar las prácticas que se obtienen de otras experiencias, ampliando las estrategias disponibles para enfrentar los desafíos de la conservación dinámica del Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural.

Objetivo general

Aprender de una experiencia aplicada los mecanismos para alcanzar un ordenamiento predial eficiente, y una gestión de la biodiversidad exitosa.

Objetivos específicos

- Conocer la trayectoria de un grupo familiar campesino que ha logrado insertarse de manera exitosa en su entorno social, natural y económico.
- Comprender la importancia del ordenamiento para el correcto funcionamiento de un predio.
- Identificar buenas prácticas de integración entre agro-ecosistemas diversos.
- Compartir y debatir estrategias de mejoramiento y optimización de la actividad agrícola campesina.

CÓMO SE INICIÓ LA EXPERIENCIA

Un elemento cultural fuertemente arraigado en el "ethos" chilote, es decir, en la forma de ser y entender la identidad en Chiloé, es la experiencia de la migración de los jóvenes a otras latitudes en búsqueda de horizontes más auspiciosos de vida, durante la segunda mitad del siglo XX.

A esta misma dinámica responde el hecho que Don Luis, el dueño del predio, partiera con solo catorce años a trabajar a las estancias de Magallanes, en el extremo sur de Chile.

En este lugar permaneció hasta los 25 años, trabajando de puestero¹ en estancias, de ovejero, arriero y domador. Luego de este período, regreso a su tierra natal para pasar unos meses y decidió regresar a la Patagonia para juntar dinero y comprarse un terreno en Chiloé.

Regresó finalmente con dinero suficiente para comprar un predio cuando corría el año 1987, después de 5 años de sacrificios en las tierras patagónicas. Los sueños de Don Luis en esa época eran convertirse en ganadero en Chiloé, pensando siempre en la producción bovina como el eje principal.

El predio lo compró finalmente en el sector de Romazal, comuna de Chonchi, lugar que ha presentado siempre graves problemas de aislamiento y difíciles condiciones para la actividad agrícola. Sin embargo, su entusiasmo se veía fortalecido por la influencia de los años de trabajo en el sur, sumado al profundo deseo de vivir en el lugar lleno de la cultura que lo había formado en la niñez.

"Vuelvo desde Magallanes con la idea de quedarme, y logro comprar este predio, pero lo cierto que los recursos que traía producto del trabajo en la Patagonia chileno-argentina, eran muy escasos y solamente alcanzó para comprar este predio y tuve que volver en busca de más recursos a la zona austral. Fueron tres largos años los cuales trabajé duro en diferentes trabajos, que fueron desde arriero, domador de caballos, puestero, ovejero..."

¹ Se llama puestero a quien se instala en un determinado territorio a cuidar un piño importante de ovejas, generalmente por largos períodos.

al final logro volver a Chiloé con tres caballos y un perro y en primer instancia llegué con mis caballos a Tauco, donde me había criado años atrás. Tauco queda a 25 kilómetros de este lugar, de allá venía en la mañana y me iba a la tarde. Al poco andar nos dimos cuenta de que de esta manera no iba a lograr mis anhelos que era mejorar este predio, así que decidimos instalarnos acá”.

En los primeros años de ocupación del predio, el aislamiento no era solo espacial, sino que también lo era en términos sociales, ya que la relación con los vecinos fue al principio lenta. Sin embargo con el pasar del tiempo logró integrarse y finalmente conoce a Doña Sonia, su mujer, con quien forjaría el proyecto de vida que hasta el día de hoy se encuentra vigente en el predio “El Esfuerzo”.

Los primero años, los reconocen como años de mucho sacrificio y arduo trabajo. Los recursos financieros y materiales necesarios para explotar el campo eran escasos, con lo que los frutos del trabajo llegaban lentamente. Bajo estas condiciones transcurren los primeros años, viviendo en un rancho , lugar en el que alcanza a nacer en 1990 el primer hijo del matrimonio, Luis Alberto.

En los primeros años de ocupación del predio, el aislamiento no era solo espacial, sino que también lo era en términos sociales, ya que la relación con los vecinos fue al principio lenta. Sin embargo con el pasar del tiempo logró integrarse y finalmente conoce a Doña Sonia, su mujer, con quien forjaría el proyecto de vida que hasta el día de hoy se encuentra vigente en el predio “El Esfuerzo”.

Los primero años, los reconocen como años de mucho sacrificio y arduo trabajo. Los recursos financieros y materiales necesarios para explotar el campo eran escasos, con lo que los frutos del trabajo llegaban lentamente. Bajo estas condiciones transcurren los primeros años, viviendo en un rancho², lugar en el que alcanza a nacer en 1990 el primer hijo del matrimonio, Luis Alberto.

“Este predio estaba malamente cerrado el contorno, tenía maleza por todas partes, ninguna subdivisión dentro y obviamente ningún tipo de construcción, ningún tipo de rancho. Corría el año 86 cuando comenzamos a construir un ranchito de 3 por 4 de dimensión, cantoneras por los lados, techo de fonolita, sin ventana, piso de tierra, donde le colocamos tres tablas en el suelo que producto del calor quedaron como bote... bueno, era mi casa, me sentía feliz.”



² Un rancho, se refiere en este caso a una vivienda de construcción muy sencilla y de dimensiones reducidas.

Durante estos 5 años de trabajo se gestaron algunos cambios. El más importante de ellos fue el giro del rubro, ya que el primer esfuerzo estuvo orientado a la crianza de ganado bovino, pero al observar que era una producción que no se adaptaba a las condiciones de tamaño y calidad de los terrenos, generando además un lento flujo de dinero, decidió cambiar de rubro ganadero.

"Esos años teníamos vacunos, pero a poco andar nos dimos cuenta que las ovejitas era mejor. Daban dinero más rápidamente, teniendo en cuenta que la gestación de una oveja es de cinco meses, la gestación de una vaca es de 9 meses, y que un cordero lo tenemos de venta en tres o cuatro meses y que un ternero lo tenemos de venta a 6 o 7 u 8 meses, entonces más rápido se recuperaba con la oveja".

Así Don Luis optó finalmente por las ovejas y comenzó a trabajar en cercar, acondicionar y limpiar el terreno para construir los potreros necesarios.

"El tiempo transcurría y poco avanzábamos, y hay algo que lo he dicho otras veces, cierto día que estaba limpiando terreno, tratando de hacer pradera, estaba en eso cuando pasó un vecino, creo que eso fue todo un aporte porque él me dijo "amigo, usted está actuando mal", lo miré perplejo sin saber porque me decía eso y le pregunté. Me dijo "porque usted está arrancando todos los troncos. Usted no haga lo mismo que hice yo, que en un principio limpié todo y el día de hoy cada vez que quiero darles pasto a mis animales en invierno los veo arrolladitos como churrasco a las brasas, arrolladitos de frío y en verano no tienen protección de sol". Y desde aquel día opte por ir dejando bosque donde a mi me gustara, digamos, estratégicamente. Creemos que eso fue un aporte"

Si bien al final de este período el sacrificio ya había arrojado resultados, al obtener varias hectáreas de tierra empastadas y apotreradas, no existía aún un orden que le otorgara eficiencia a los procesos del predio, por lo que todavía faltaba dar pasos en la construcción de un proyecto que fuera sustentable en un sentido social, ecológico y económico.

"Y ahí fuimos trabajando, ahora está claro que a medida que íbamos limpiando el predio, íbamos cerrando los pequeños cuadros, los pequeños potreros... y había un desorden muy fuerte, y nos preguntábamos cómo ordenábamos esto. Y pasaban los años y no lo lográbamos. Entonces muchas veces para pasar los animales de un potrero a otro, era muy complicado, entonces había que ordenar, y eso no se veía fácil. Transcurrieron muchos años hasta que logramos ordenar".

Junto al trabajo ganadero de Don Luis, la señora Sonia se desempeñaba en la confección de artesanía y prendas en lana, oficio que conocía desde muy joven, y que permitía complementar y equilibrar los ingresos de la familia en un campo de actividades fluctuante en términos de resultados económicos.

Confección con lana de oveja de ponchos, frazadas y mantas, eran parte del trabajo aprendido con su madre y reforzado en capacitaciones posteriores. Estas artesanías eran vendidas en Castro semanalmente, aunque con una valoración económica restringida.



Ya en el año 1993, ingresaron como usuarios de los programas de apoyo a la agricultura del Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario, INDAPE, momento en que se comienzan a apalancar los recursos para el mejoramiento del predio, sobre todo en forma de créditos flexibles, que permitían enfrentar inversiones menores y los períodos de escasez durante los inviernos.

En torno al pilar de la producción ovina, Don Luis y Doña Sonia comenzaron a consolidar el proyecto de una granja ganadera, que se fue diversificando con la incorporación de razas y de otros diversos animales, como bueyes, caballos, aves de corral y, últimamente, jabalíes y llamas. Junto a ello se fueron consolidando la huerta y los cultivos.

Esta etapa inicial se caracteriza por el esfuerzo, el sacrificio, y el correcto aprovechamiento de oportunidades, como fue el apoyo financiero de los programas estatales de fomento productivo. La identidad conformada por el conjunto de prácticas tradicionales combinadas con la introducción de innovaciones, permitieron hacer frente exitosamente a las condiciones y restricciones del entorno económico ambiental, mediante la conformación de un sistema productivo diversificado.

LA EXPERIENCIA Y SU DESARROLLO

El predio donde se desarrolla la experiencia familiar se caracteriza por la integración dinámica de la ganadería, las praderas, el bosque y la agricultura, la que responde a una estrategia que ha permitido optimizar la capacidad productiva del predio, fortaleciendo la producción familiar.

Desde el punto de vista agroecológico el diseño que existe en este predio es cercano al óptimo. Se observan los múltiples trabajos funcionales de los subsistemas para favorecer al sistema productivo en su conjunto brindando, además, servicios ambientales a la localidad de Romazal, debido a la conservación del bosque, el agua, el suelo y la biodiversidad local.

Las actividades productivas son desarrolladas en su totalidad por el grupo familiar complementándose la ganadería, agricultura y artesanía. Sólo en ocasiones especiales se contrata temporalmente la ayuda de alguna persona del sector para satisfacer la demanda por mano de obra que, bajo ciertos eventos, puede aumentar abruptamente por períodos cortos de tiempo, por ejemplo, durante las siembras o las cosechas.

A lo largo de la trayectoria de la familia se han presentado diferentes acontecimientos, que han permitido que se establezca una producción familiar basada en la ganadería ovina principalmente, pero integrando componentes fundamentales como el manejo de praderas, el bosque nativo, la artesanía y la agricultura, asociando siempre estas actividades de acuerdo a la experiencia e intereses de la familia.

Un ejemplo concreto de esta estrategia, fue la participación en un proyecto financiado por el Fondo de Innovación Agraria (FIA) y la Universidad Austral de Valdivia (Chile) luego de haber demostrado un interés especial por el rubro ovino y una capacidad de trabajo responsable. Con este proyecto se incorporó al predio la raza Latxa, lechera, proveniente del País Vasco, con lo que la ordeña asume protagonismo en el conjunto de actividades del predio.

La producción de leche ovina en el predio no se mantuvo en el tiempo debido a que la planta de procesamiento quebró, lo que llevó a la familia a buscar otras alternativas productivas de forma creativa e innovadora, generando nuevas capacidades que permitieran mantener la condición productiva del predio.

Bajo estas circunstancias, en el año 2006, la familia realizó un reordenamiento profundo del predio, que le permitió trabajar en el área de conservación, producción ganadera y agricultura como ejes centrales, de manera permanente y ordenada. El ordenamiento de las áreas productivas y de la infraestructura, responden a la necesidad establecida por la familia, para realizar manejos adecuados.

Actualmente, la familia Gallardo-Andrade cuenta con un proyecto ganadero integral en donde se producen ovinos, principalmente como reproductores; realizan talleres de capacitación y visitas guiadas, dado lo destacable de la experiencia, tanto para agricultores, como para técnicos y estudiantes. Se trabaja de forma sustentable y dinámica todo el campo y se resaltan lo cultural y ancestral de la vida cotidiana, lo que puede sintetizarse como un sistema de producción ovino tradicional y turístico, con fuerte valor cultural.

Ganadería

En el ámbito de la ganadería, se ha logrado un diseño general que permite un ordenamiento de la producción, fertilización, pastoreo y circulación general del ganado. Tal diseño considera bosquecillos, corredores biológicos naturales que dan protección al ganado y una calle central para que transite el ganado que conecta la totalidad de los potreros con el corral y el galpón que tiene un ancho suficiente para permitir el paso intensivo del ganado sin producir problemas de erosión en el terreno y, a su vez, la disposición permite que una persona sola pueda manipular los rebaños, con la ayuda de un perro, eventualmente.

“Seguíamos pensando cómo mejorar el predio, y después de pensarlo mucho hicimos un diseño predial que creemos que es un aporte, donde ustedes van a ver afuera que hay calle, que la calle da a todos los potreros, y que la calle da a corral, con lo cual una sola persona puede manejar un grupo importante de animales sin tener ningún problema”



En el predio existe principalmente ganado menor, ovejas, cerdos, pavos, gallinas, gansos y patos; siendo la masa ovina la que representa el mayor porcentaje de producción bajo manejo intensivo, mientras las demás especies se manejan de forma extensiva para consumo familiar o por su valor cultural y demostrativo.

Esta estrategia permite desarrollar un sistema de producción diverso, fortaleciendo los requerimientos de la dieta familiar y los requerimientos del mercado local.

El predio sustenta 160 cabezas de ganado ovino debidamente identificadas con aretes, distribuidas en 6 razas, Latxa, Texel, Romney Marsh, Suffolk (cara negra y cara blanca) y Chilotas.

Esta variedad de razas responde a las necesidades del productor, ya que posibilita el desarrollo de una producción diversificada que se adapta fácilmente a las condiciones de los mercados, local y provincial, siendo también necesaria cuando se trata de abastecer distintas necesidades de la familia, como carne, leche, lana, siendo esta última un insumo básico para la actividad artesanal.

Manejo de praderas

Existe una definición clara de los potreros que poseen mayor potencialidad productiva y calidad de producción forrajera, lo que es relevante, ya que la alimentación durante todo el año es en base a praderas naturalizadas. En temporada de invierno, donde la producción de las praderas se reduce en un 75% aproximadamente, se suplementa con avena (*Avena sativa*), silo y heno. La estructura de la pradera está compuesta por especies multiflorales, existiendo una clara dominancia de especies de valor forrajero en áreas de uso intensivo, con abundantes plantas de hoja ancha que complementan la alimentación animal. Los manejos realizados a las praderas son la siembra de especies de alto valor forrajero - ballicas y tréboles – y fertilización.

El diseño de los potreros existentes es óptimo y adecuado para la rotación de pastoreo. En éstos existen bosquetes donde se combinan especies arbustivas y arbóreas nativas del lugar como arrayanes (*Luma apiculata*), melí (*Amyrthus meli*), espino negro, canelo (*Drimys winteri*), peta (*Mirceogenia exsuka*) principalmente, permitiendo que en la temporada estival los animales descansen a la sombra, evitando el exceso de calor y durante el invierno, alimentarlos y protegerlos del frío y el viento.

Agricultura

La agricultura presente en el predio está destinada principalmente al consumo familiar, servicios de gastronomía y venta de excedentes. Los cultivos de mayor extensión corresponden a la producción de papas, ajos chilotes y diferentes hortalizas en huertos y bajo invernadero: papas, arvejas, porotos, habas, zanahoria, betarraga, acelga, lechuga, tomate, cilantro, perejil, ciboullete, chalota, ajo, repollo, coles, orégano, topinambur. También es posible identificar plantas medicinales y flores: toronjil cuyano, hierba buena, menta, ruda, ruibarbo, grosella, frambuesa y frutilla.

En cuanto a papas nativas es posible identificar las variedades mechuñe azul, negra redonda, guadacho colorado, guadacho blanco, murta, clavela y cacho negro, variedades antiguas que tienen diferentes usos en la gastronomía tradicional chilota, y distintas capacidades de adaptación a las condiciones cambiantes del clima año a año.

Como en la mayoría de los predios en Chiloé, en este existe una quinta (huerto de manzanos) compuesto por diferentes variedades que también constituyen un recurso fundamental del patrimonio agrícola chilote.

La fertilización para el manejo de las praderas, huertos e invernaderos, es integrada, combinando la utilización del estiércol maduro obtenido del corral y el galpón, la roca fosfórica y la enmienda calcárea. Dentro de las prácticas de manejo que permiten mantener buenos estándares de fertilidad y rendimientos se pueden identificar la rotación de cultivos, los cultivos asociados o policultivos y el mínimo laboreo del suelo.

Forestal

El área forestal está compuesta principalmente por bosque nativo destinado a la protección, manejo y uso racional del recurso, permitiendo obtener madera para reparaciones de la infraestructura predial y abastecimiento de leña. El bosque corresponde al tipo forestal siempre verde, compuesto por especies arbóreas, arbustivas y enredaderas.



En el predio existen bosquetes y cortinas cortaviento, originados a partir de la adaptación de los terrenos para las praderas, en una práctica que tiene como finalidad adecuar espacios de protección para el ganado, generando un microclima que permite a los animales protegerse de las lluvias y las altas temperaturas y, simultáneamente, evitar la erosión de suelo.

Vinculación con otros actores

A partir del año 2007 don Luis conforma la Agrupación de Productores Ovinos "Los Manantiales". Esta asociación reúne productores de Chonchi y Queilen, que participan conjuntamente de las muestras ovinas de Quellón y Chonchi y gestionan apoyo para la incorporación de nuevas tecnologías y razas. Don Luis, participa activamente, durante la última década, en las organizaciones locales, Junta de Vecinos, Comunidad Indígena y Comité de Pequeños Agricultores.

La señora Sonia, por su parte funda, en el año 2006, junto a otras 9 artesanas, la agrupación "Tejedoras de la Vida", que rápidamente toma iniciativas, lo que les permite participar de las festividades costumbristas locales, Feria de la Biodiversidad de Castro y Festival Costumbrista de Chonchi.

La familia desarrolla actividades que fortalecen la identidad cultural, con lo que pasan a formar parte del programa SIPAM, como experiencia ejemplar de un sistema que integra conocimientos tradicionales, innovación y sustentabilidad.

FACILITADORES Y BARRERAS

Como limitante principal de esta experiencia se puede mencionar el aislamiento geográfico, determinado por la precariedad del camino de acceso al predio. Sin embargo, la familia está adaptada a esa condición y, a pesar de ello, han logrado insertarse activamente en el entorno social, asumiendo grados importantes de liderazgo en las instancias de participación.

Originalmente, al aislamiento se le sumaba la rigurosidad del clima en el contexto de un predio deficientemente manejado. Esto hace, aún más llamativo, que el mismo escenario se haya transformado en uno en que la riqueza en recursos hídricos y en biodiversidad nativa haya favorecido el desarrollo de un sistema predial, en el cual la integración se erige como un factor clave de éxito.

El desafío de la estacionalidad en la venta de los productos tanto de artesanía como de reproductores ovinos, ha obligado a ordenar los recursos de forma que no se establezcan momentos críticos durante el año, sobre todo en otoño y primavera, cuando hay que invertir en alimentación y fertilización.

En esta misma línea, uno de los pilares fundamentales de la agroecología, como es la conservación de la biodiversidad, ha permitido a la familia desarrollar un modelo exitoso de producción familiar, asociado al apoyo de incentivos diversos en el manejo y recuperación de suelos, bosques, razas de animales, etc. El acceso a los programas de apoyo técnico y recursos, créditos y subsidios, implementados por el estado (INDAP, SAG)³ han sido importantes para concretar ideas centrales para el desarrollo del predio.

La raíz profundamente chilota de la familia, así como del entorno, son un elemento forjador del sistema y sus alcances. Se puede hablar de procesos que se ligan a las experiencias personales de Don Luis y Doña Sonia, pero que tienen que ver con un proceso mayor de transmisión de conocimientos tradicionales, plasmándose en una visión y anhelo del modo de vida local.

³ INDAP: Instituto de Desarrollo Agropecuario, Ministerio de Agricultura. - SAG: Servicio Agrícola y Ganadero, Ministerio de Agricultura.

LECCIONES APRENDIDAS

A lo largo de la presentación de este caso ha sido posible apreciar que la experiencia familiar ha basado su desarrollo productivo y económico en una estrategia diversificada en que se complementa la conservación, la producción animal y vegetal y la artesanía, lo que se traduce también en una complementación de los roles que desempeñan los integrantes de la familia.

Para hacerlo, la familia Andrade-Gallardo ha construido asociaciones entre subsistemas agroecológicos y prácticas campesinas y artesanales, gracias a un trabajo de décadas basado en el ensayo y error. Estas relaciones tienen un valor vital, por cuanto permiten optimizar el funcionamiento del sistema en su conjunto, lo que le otorga valor a esta experiencia. Por ello, es fundamental transmitir dichas estrategias, para que puedan ser integradas y adaptados por otros agricultores en distintos entornos agroecológicos.



Este caso es un claro ejemplo de cómo la diversificación ecológica, económica y productiva de una unidad familiar campesina, entendida como sistema, le puede aportar estabilidad a la economía rural y local, ya que la diferenciación de elementos y relaciones al interior de dicho sistema, permite que en cada una de las áreas de acción se gatillen con fluidez procesos adaptativos a determinadas condiciones y exigencias del medio.

Esta misma diversidad promueve la construcción de un escenario propicio para la introducción de innovaciones creativas, a las que el conjunto del sistema reacciona potenciando sus beneficios, como es el caso del aprovechamiento del corral circular –inédito en la zona- construido por Don Luis, que se integra con precisión al galpón desde donde se obtiene fácilmente el estiércol para el manejo de la fertilidad de las praderas. Pero, al mismo tiempo, la diversidad puede controlar o minimizar los eventuales impactos negativos de una innovación desacertada, como la introducción de alguna variedad forestal inadecuada, o la incorporación de una raza ovina con bajo potencial productivo.

Hay que destacar que en todo caso, dicha innovación no sólo es resultado de ensayo y error, sino que es producto de una disposición a aprender, acompañada de una voluntad por enseñar, en definitiva, de establecer un vínculo de aprendizaje con otras experiencias y otros agricultores.

Bajo este parámetro uno de los aprendizajes más fuertes y replicables de la experiencia del predio El Esfuerzo, es el desarrollo informal de una metodología a la que Don Luis se refiere como "*mirarse al espejo*", cuando hace referencia a que las ideas provienen parcialmente de otros territorios y que se trata de observar esas otras experiencias, de comparar otras prácticas con las que se están usando, interpretando e identificando los principios que se conjugan en los factores claves de éxito de una determinada tecnología o diseño, para luego redefinirlo y adaptarlo a las condiciones y posibilidades del propio predio. De este modo, se pueden aglutinar tradición e innovación, en una identidad cultural caracterizada por entregar las bases de conocimientos y prácticas, necesarios para una alta capacidad de adaptación y resiliencia.

Esta disposición es la misma que ha permitido una buena articulación con el conjunto de iniciativas y organizaciones que constituyen el entorno institucional de la experiencia, por lo que el caso también arroja aprendizajes en el ámbito de la actividad asociativa y el aprovechamiento del conjunto de relaciones sociales y económicas que se distribuyen en el territorio.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

El éxito de una experiencia como esta demuestra claramente el valor que adquieren los elementos de Identidad Cultural, desde todas las perspectivas de análisis, desde el conocimiento adquirido hasta el manejo agroecológico de los sistemas.

La familia Gallardo-Andrade ha generado una línea estratégica de desarrollo basada en la experiencia tradicional, con capacidad clara de innovación e incorporación de tecnologías adecuadas a las condiciones del predio, que se refleja en la sustentabilidad y uso adecuado de los recursos naturales.

Además del valor propio de estos aspectos, las habilidades y condiciones de la familia le otorgan a la experiencia un enorme potencial pedagógico y de formación, tanto entre pares, como a grupos de estudiantes u otros interesados en aprender de los aportes de este caso. Éste es atractivo, no sólo por sus posibilidades de replicar los principios que han contribuido a su éxito, sino también porque son los autores de la experiencia, a partir del proceso formativo que reciben las visitas que acuden al predio, quienes entregan las herramientas necesarias para impulsar dicha replicabilidad.

Por todo lo mencionado anteriormente, no cabe duda que la experiencia de la familia Gallardo- Andrade representa un claro ejemplo, importante de relevar, de la activación de los potenciales de un Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural en Chiloé.